
CONTRIBUCIONES

APUNTES PARA UNA TEOLOGIA DE LA CULTURA.

por S. E. Mons. J. LOZANO BARRAGAN (México)*

Hablar de una teología de la cultura es en último término hablar de la Encarnación del Señor. Teología de la cultura es lo mismo que tratar de desentrañar la presencia de Dios en el dinamismo humano. Es tratar de encontrar la verdad y la bondad en el hombre. Es la catarsis que supone la purificación de un dinamismo equivocado desde la perversión humana. Y es al mismo tiempo construir una auténtica dirección de la fuerza que cultiva y realiza la identidad humana.

Por lo que respecta a América Latina se ha hablado mucho de la llamada superveniente cultura industrial, científico-tecnológica, y del choque resultante entre esta cultura y la cultura anterior, de tipo quizá un poco menos ciudadano y más rural, una cultura llamada tradicional, en cuanto que se trata de la cultura dada. Una cultura que en su complejidad tiene muchos problemas para comprenderse, ya que es el producto histórico de la formación de nuestros nuevos pueblos. Para intentar la inteligencia teológica de esta cultura concreta, necesitaremos, es verdad, tanto comprender lo constitutivo de una y de otra cultura, como también el momento del choque entrambas. Esto supone ciertamente un estudio analítico, que se base en su conocimiento histórico. Supone además una teoría de la cultura en la que se tenga un marco de referencia para el estudio que se pretende. Todo lo anterior indica la complejidad del intento que aquí se esboza y que por ello mismo exige una limitación necesaria de campo.

Dentro de esta limitación es donde pretendo esbozar mi pensamiento empezando por una apretada síntesis de lo que adopto como

* S. E. R. Mons. Javier Lozano Barragán. Nació en Toluca (México), en 1933. Ordenación Sacerdotal en 1955. Ordenación Episcopal en 1979. *Títulos:* Licenciatura y Doctorado en Teología Dogmática en la Universidad Gregoriana de Roma. *Actividades:* Fue maestro del Seminario de Zamora, Presidente de la Sociedad Teológica Mexicana, y se desempeñó como director del Instituto Teológico Pastoral del CELAM, en Medellín. Teólogo de la Conferencia Episcopal Mexicana en "Puebla 79" y Miembro del Equipo Teológico Pastoral del CELAM desde 1975. Actualmente es responsable académico ante la Santa Sede de la Universidad Pontificia de México y Miembro del Consejo Superior de la misma. Es obispo de Zacatecas desde 1984. *Principales publicaciones:* *Síntesis Dogmáticas Actuales*, México, 1968; *Puebla, El Pueblo, La Liberación, La Educación*, México, 1980; *Teología Moral Hoy*, México, 1984; *Cultura y Religiosidad Popular, perspectivas desde Puebla*, Medellín, 1979; *La Religiosidad popular y el sentido de la fe del pueblo de Dios, en la Iglesia, y religiosidad popular en América Latina*, Bogotá; *Volkskatholizismus in Lateinamerika, ein Kontinent der Hoffnung*, München, 1979; II Tesis sobre Evangelización, Cultura y Religiosidad en el Documento de Puebla, en *Religión y Cultura*, Bogotá, 1981, entre otras.

teoría de la cultura, y continuando por una explicación de dicha síntesis pero no sólo desde una filosofía de la cultura, sino ya desde una comparación de dicha ontología cultural con la palabra de Dios tal como se propone en el Dogma católico. No se abundará en la presentación histórica, y las ideas teológicas que se esbozan no pasarán de ser meras pistas o apuntes para un trabajo posterior, más amplio y profundo.

Introducción desde el concepto cultural

La cultura en su acepción última es el cultivo del hombre, o bien, es la humanización de la naturaleza con la cual se cultiva el hombre. Todo aquello a lo que se le denomine cultura, siempre tendrá esta connotación doble: cultiva al hombre y a la vez es una especie de externación del mismo hombre en su medio ambiente, esto es, en todo aquello que no sea el hombre que se cultiva.

Ampliando esta noción inicial, podemos decir que este proceso se funda siempre en una finalidad, se quiere siempre llegar a cultivarse desde una norma o modelo implícito o explícito que va a medir el grado de cultivo o de carencias del hombre. Este modelo o norma se intuye en la propia experiencia como la perfección buscada o bien la satisfacción deseada y puede hipostasiarse llamándole "el yo mejor", que se encuentra en una visión del propio yo en profundidad, visión que bien pudiéramos llamar "introspección".

Sin querer determinar etapas temporales, sino fijándonos sólo en el orden lógico, diríamos que a esta introspección se sigue inmediatamente una búsqueda en el entorno concreto que rodea al individuo para avisorar y seleccionar aquello que parezca bueno para realizar este "yo mejor". Este entorno será siempre externo y no dependerá necesariamente, al menos en su primer contacto, de este individuo concreto. Lo encontrará como algo "dado"; sería el "traditum" clásico, sin el cual toda cultura es nugatoria. Nos encontraríamos así con el conjunto histórico. La cultura sin la historia es absurda; sería una historia que soporta al presente, y que a la vez es la plataforma necesaria para construir el futuro. Es la etapa cultural de la auténtica "Tradicición".

De acuerdo al proyecto inicial, el yo se enlaza con sus circunstancias, y se inicia la marcha penosa hacia el proyecto "yo mejor". Será una marcha o un retroceso de acuerdo a la posibilidad de error tanto en la selección del "traditum", como en la aplicación correcta del satisfactor avizorado y en la necesidad sentida. En todo caso, el yo asimila sus circunstancias, las hace semejantes a él, en cierta forma las hace él mismo. Así tenemos la asimilación cultural.

Se capacita en esta forma el hombre para seguir avanzando. El horizonte del "yo mejor" se percibirá más hondamente, y tanto este horizonte como la dinámica propia de la circunstancia asimilada impleterá a avanzar siempre. La apertura es total y el estímulo también. Es el progreso cultural. Lo que no quiere decir que toda cultura necesariamente en la historia haya progresado —el Optimismo cultural no

pasa de ser un buen deseo—, sino que la dinámica de la misma invita al avance, aunque éste no siempre se realice.

Podríamos concluir esta pequeña introducción aventurando una hipótesis, a saber, que la cultura es el cultivo de sí mismo por la humanización de la naturaleza, cuyas etapas básicas son cuatro: la introspección, la tradición, la asimilación y el progreso.

Desde esta conclusión como hipótesis cultural, insistiendo en el problema de la cultura urbano-industrial en su confrontación con la cultura tradicional de América Latina, pretendo hilvanar algunas ideas que se pudieran presentar como apuntes para una teología de la cultura en nuestro medio.

Consecuentemente mi estudio tendrá cuatro partes, la primera será la introspección cultural, la segunda la tradición, la tercera la asimilación y la cuarta, el progreso.

1. Introspección

La cultura latinoamericana es la realización en nuestras circunstancias históricas de una o varias ideas del hombre. Se tiene siempre la idea del "yo mejor" y desde allí se empieza a efectuar uno o varios proyectos de realización que comporta una cultura dada.

1.1. *El "yo mejor" y su dinamismo*

Esta o estas ideas del "yo mejor", comienzan muy variadamente a engendrar acciones culturales que llevan a cabo los proyectos en las situaciones dadas. Muchas veces se trata primero de un intento de catarsis: se encuentra que la circunstancia tal como se vive adversa al "yo mejor" y entonces, de acuerdo a la intensidad de su oposición se encontrarán o proyectos reformistas o proyectos radicales, con relación a la circunstancia en que se vive. De aquí surgen los proyectos evolucionantes o revolucionarios en la sociedad según el caso. El llamado "yo mejor" muchas veces es una transferencia multiplicada al infinito, que acusa los deseos de satisfactores que tiene el hombre, contemplando sus propias necesidades. Es la imagen ideal individual o colectiva, que cada quien tiene de sí. Esta imagen ideal es operante cuando se vuelve "valor". Esto es, cuando se vuelve tensión dinámica entre el yo real y el "yo mejor" dentro de un espacio cultural y un tiempo dado. Así se genera una cultura. Todo lo que se va acumulando para construir desde el yo real al "yo mejor", será el cuerpo de dicha cultura.

Si es verdad que cada quien, explícita o implícitamente tiene una cultura, o sea, un modo de vivir y así de realizarse, este modo de ser se realiza en la práctica dentro de un concierto de personas que forman una comunidad. Y en esta comunidad se puede fundamentalmente hablar de cultura, cuando sus integrantes están de acuerdo en ese "yo mejor", al menos en sus líneas fundamentales; y además, en los valores concretos que van a realizar la tensión dinámica cultural.

En concreto, ¿cómo perfilar este “yo mejor”? ya decíamos algo con relación a necesidades, deseos y satisfactores, ahondando pudiéramos ahora asentar que brota originariamente de una introspección individual y social que de una u otra manera, hace el hombre dentro del pueblo al que pertenece. Esta introspección es bastante compleja, abarca todos los aspectos de la vida humana, individual y colectiva; pasa a través del conjunto de necesidades que se detectan en la humanidad y llegando a la frontera de sí mismo desde una sincera conciencia de límite, se trasciende y, formulando una meta más allá del mismo sujeto que es esta humanidad concreta, finca la posibilidad de caminar hacia este horizonte. Entonces se genera la cultura.

Desde esta constitución humana trascendente se fundamenta la posibilidad originaria de vivir, y no sólo desde un conocimiento lógico de la trascendencia que genera un espacio de desarrollo hacia un horizonte, sino desde una posibilidad real que se recibe de la misma trascendencia, como finalidad operante.

1.2. *Expresión del “yo mejor”*

La expresión onto-lógica de esta constitución humana trascendente, se manifiesta por los criterios sumos de cada pueblo, que revisten muchas formas; algunos simplemente han apelado a Dios o a los dioses o bien a la capacidad biológica de subsistir como máxima aspiración simbolizada por el dinero como instrumento de intercambio de bienes; otros piensan en la Sabiduría o la Bondad hipostasiadas como trascendentes; o bien en la colectividad: pueblo en general, comunidad particular; o bien en la bondad suprema y avasallante de una raza o grupo étnico, la superraza, etc.¹

En la realidad profunda de las cosas, este “yo mejor” se prepara, es verdad, desde la conciencia de las necesidades a manera de pregunta, deseo u oración. Según la fe cristiana, este “yo mejor” no es simplemente un engrandecimiento mitológico del binomio necesidad-satisfactor, sino un don imprevisible del único Trascendente, Dios, que como Padre llama a la existencia, y por tanto a la verdadera realización y cultura desde un misterio eterno de plenitud que se comunica en bondad y sabiduría. Su llamada es ser hijos de Dios en el Hijo de Dios. Llama engendrando eternamente a su Hijo y creando a todos los hombres de todos los tiempos en el Hijo. Esta es la auténtica y gratuita trascendencia que es la única fuerza fundante de una posible cultura. Desde esta trascendencia de filiación que cultiva al hombre se recibe el Amor del Espíritu que hace que brote el verdadero valor cristiano cultural. Por el Espíritu el Hijo de Dios se encarna y se realiza la solución a la tensión dinámica entre el yo real que existe aquí y el “yo mejor” trascendente, llegando en la persona de Jesucristo a encontrar la expe-

¹ Algunas ideas a este respecto, así como la división del todo social en tres planos fundamentales: el Transhumano, el Humano y el Subhumano, las podemos encontrar en Helio Jaguaribe, *Sociedad, cambio y sistema político*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1972; p. 22. Allí cita al respecto a Talcott Parsons, *Society: Evolutionary and comparative perspectives* (1966).

riencia divina de la cultura, cuando el Señor Dios asume en la naturaleza humana de Jesucristo, la misma experiencia humana de la cultura². Así el “yo mejor” deja de ser un mero horizonte y se convierte en el hombre, de acuerdo a sus propias circunstancias históricas, en la máxima identidad humana desde la mayor cercanía con Dios y que se mide por la donación de la persona a Dios y a los demás hombres.

Establecido como el “yo mejor” Jesucristo, la cultura ya no la podemos simplemente describir como la realización de una idea del hombre en las circunstancias espaciales y temporales, sino más bien, como la realización de la incorporación de la humanidad, a través de los tiempos, a Jesucristo, Señor de la Historia.

Objetivamente Jesucristo es la Palabra de Dios pronunciada en la carne y que el hombre Jesús sea la plenitud humana es su consecuencia. De manera que cualquier idea auténtica del hombre es una idea al menos implícita sobre Jesucristo, y así, cualquier idea o arquetipo cultural, será explicitación objetiva (muchas veces no subjetiva, consciente), de la virtualidad que se encierra en Jesucristo. En consecuencia, si queremos hablar con todo el rigor objetivo, siempre el “yo mejor” auténtico de la humanidad será el Señor Jesús, entiéndase, compréndase, sépase o no. Hay épocas de la historia en que se acentúan unos valores, a veces serán otros los que aparezcan en primera línea, sin embargo, en su visión honda, tendremos que llegar siempre a la única fuente y a la vez infinita en cuanto a posibilidad de realizaciones culturales: Jesucristo, el auténtico “yo mejor” de toda la humanidad³.

1.3. *El hombre “proyecto”*

Ya en cuanto a las realizaciones temporales tendremos que decir que son muy variadas en la historia. Es evidente que desde la introspección de que hemos hablado, las necesidades del hombre aparecerán de una o de otra manera de acuerdo a su percepción de la propia realidad. De aquí surgen los diversos proyectos del hombre histórico que configuran lo que podemos llamar “el hombre proyecto”. Todo proyecto acusa un valor, y hablar del hombre como proyecto es hablar del hombre como valor. Y la pregunta se impone, ¿cómo se capta el hombre como “valor”? Para responderla habrá que adentrarse más en la etapa cultural que estamos reflexionando, la introspección, ese examen interno, reflejo de la propia realidad intrasubjetiva.

El examen introspectivo no se hace atendiendo solamente al hombre o a su arquetipo, sino a las mismas realizaciones que en la historia se han llevado a cabo como satisfactores del hombre. En lo hondo del “hombre proyecto” está la comprensión oscura del “hombre llamado”,

² Cfr. Jean Galot, *Vers une nouvelle Christologie*, Gembloux, 1971, 175-182, donde explica en esta forma el problema de las “conciencias” de Cristo.

³ Mc. Donagh por ejemplo piensa que hoy, en la sociedad actual tecnológica, los valores decisivos para el hombre son la libertad y la equidad (Cfr. Mc. Donagh, “Tecnología y Escala de Valores”, en *Concilium* (110) diciembre de 1975, pp. 471-473).

que como decíamos, ha sido diseñado en el Señor Jesús y que objetivamente aunque no siempre conscientemente, siente sus necesidades como el camino a recorrer para acercarse a su modelo que es Cristo. Incluso el que se motive a entender sus necesidades desde la contemplación de los satisfactores se funda en esta captación, tantas veces implícita y las más de ellas muy oscura, del Señor Jesús; ya que de alguna manera los satisfactores encontrados han sido como otros caminos intentados para llegar a la plenitud. Esta es una captación que se hace centro de la comunidad que preserva la vivencia de los orígenes y los interpreta. Y está muy relacionado con la comprensión de la moralidad, las normas éticas y la conciencia⁴.

Si quisiéramos resumir las múltiples necesidades que experimenta el hombre pudiéramos decir que son las de alimentarse, reproducirse, abrigarse, proteger y recuperar la salud, comprenderse y comprender todo lo que le rodea, investigar, asimilar intelectualmente, progresar siempre, querer, amar, encontrar al "socio", incluido el Gran Socio que lo Trasciende, complementarse así y llegar a su posible plenitud. Tratando de ordenar estas necesidades quizá pudiéramos pensar en un triple casillero: necesidades de tipo biológico, encaminadas a conservar y reproducir la vida; necesidades de tipo psicológico, hacia la libertad de pensar y amar; y necesidades de tipo sociológico, ordenadas hacia la compañía personal, hacia la comunidad.

Si hay una correcta percepción de necesidades, hay la posibilidad de una correcta construcción cultural. Sin embargo, esta percepción no es siempre correcta, pues no es siempre adecuada la visión que se tiene de uno mismo. Con cierta frecuencia se pierde la perspectiva armónica de los tres tipos de necesidades. A veces se piensa que uno sólo es el importante y que los demás son periféricos, vgr., cuando se privilegia así al tipo biológico en una sociedad materialista. Cuando hay un defecto en el punto de partida, hay un defecto en el punto de llegada y se vicia todo el conjunto cultural, pues necesidades falsas engendran percepciones falsas del "yo mejor" y consecuentemente, excitan tensiones dinámicas culturales equivocadas, es decir, pseudo-culturales. En lugar de construir al hombre, se le destruye. Se ha dicho que la cultura es la humanización de la naturaleza; desde esta perspectiva falsa, la pretendida cultura sería la deshumanización tanto de la "naturaleza" como consecuentemente, del mismo hombre.

Aceptando todos los condicionamientos que llevan a la captación del hombre "proyecto", debemos decir que en último término el criterio objetivo cultural determinante tiene siempre que ser la conciencia de límite. Esto es, cada quien debe experimentar una interrogación cuestionante de todas sus necesidades y sus pretendidos satisfactores: la muerte. Pero decir esto sería una paradoja, pues; ¿cómo podríamos instaurar como criterio último cultural la máxima "acultura", la muerte? Sin embargo, desde la muerte no abstracta, sino concreta, histórica, se

⁴ Para la comprensión de las normas morales y el papel que en ello juegan la sociedad, la historia y la tradición a partir de los orígenes, cfr. J. Ratzinger, "Obispos Teólogos y moralidad", en varios, *Teología Moral hoy*, México, 1984, pp. 33-37.

vive en la humanidad la realización de la única muerte con sentido, que es la de Cristo, Juicio cultural último, pues su muerte es resurrección. Y es así desde la muerte concreta histórica individual y colectiva que en la solidaridad del límite de la humanidad se finca la única respuesta verdaderamente culturalizante: la resurrección. Esta conciencia de límite-muerte y su superación en la Resurrección ha sido captada muy fuertemente dentro de la Religiosidad popular católica por esto, en Puebla, se llama nuestra Sabiduría⁵.

Esta es la última respuesta, significación y sentido de el "Transhumano" gratuito, del verdadero don del "yo mejor", el Señor Jesús. En esta forma, la conciencia de necesidad es a la vez conciencia de posibilidad, puesto que la resurrección supera cualquier situación⁶.

Desde esta conciencia que recibe su plena iluminación en el Señor muerto y resucitado, y que se encuentra ya en ciernes al inicio de la historia y hoy se participa según la pertenencia u ordenación eclesial (Lumen Gentium 16-18) y que de muy diversas maneras se hace patente a todo hombre por la acción del Espíritu Santo⁷, se ha ido escribiendo toda la historia; no ciertamente en una perspectiva de avance continuo, sino en la dialéctica del corazón del hombre, que aunque es fundamentalmente bueno, sin embargo, no deja de estar inclinado al mal⁸.

2. Tradición

La historia del hombre es la historia de su cultura. Es el ir y venir en búsqueda de satisfactores. Su inicio no es la guerra total, el hombre lobo del hombre, o la dialéctica del amo y el esclavo, sino la armonía de distintos en la integración de satisfactores y necesidades⁹.

Es el pecado el que entorpece la unidad y genera una historia en la cual el hombre desde el lente viciado de su soberbia y egoísmo empieza

⁵ Cfr. D. P., n. 444.

⁶ En la Teología escolástica se solía hablar de la potencia obediencial; sería la posibilidad abierta de la creatura, a que por la fuerza divina se llevase a cabo en ella su elevación al orden sobrenatural. Esto sería en concreto la posibilidad del vencimiento del límite.

⁷ Se trataría aquí de la tesis clásica de la salvación universal. Esta tesis significa la llamada universal, y en último término la pertenencia a la Iglesia de todo aquel que acepta esta llamada de una o de otra manera, puesto que la pertenencia es escuchar la llamada.

⁸ En la posición católica a propósito del pecado original. Cfr. C. Trid. Sec. V DS. 1510-1516.

⁹ En el Documento de Puebla, al hablar de la Cristología, se nos describe en tres números, del 182 al 184, cómo ha sido "el hombre creado maravillosamente", y como su armonía inclusive es la imagen de la armonía de Dios, su misterio divino de comunión. No se trata del mito del paraíso perdido, sino de la estricta obra de Dios y su bondad, así termina Puebla diciendo: "Sobre la tierra debía tener, así, el hogar de su felicidad, no un campo de batalla donde reinasen la violencia, el odio, la explotación y la servidumbre" (n. 184).

a crear satisfactores que o no lo son, o que están al menos en desorden, y significan la ruptura de la misma humanidad al hacerlos accesibles solo rompiendo las posibilidades de construir con ellos la familia humana. Aquí se introduce la violencia y la exclusión de muchos en beneficio de pocos que se imponen por la fuerza y hacen caminar la historia a través de conflictos que laceran y destruyen al hombre.

Es este claroscuro la aceptación o el rechazo de Cristo el Señor de la historia y cómo desde aquí es como objetivamente se ha escrito la historia del hombre y cómo encontraremos las diferentes maneras de lograr construir la comunidad y en ella al hombre.

Podríamos decir que la historia es el intercambio entre satisfactor y necesidad. Es un ir y venir del hombre para saciar sus necesidades, preguntando a su entorno qué es lo que éste le puede aportar.

2.1. Cuadros culturales básicos

Condicionado por factores que no están directamente bajo su control y dominio, como son situaciones geográficas, climatológicas e incluso, genéticas, el hombre de todos los tiempos, en unión con sus congéneres y constituyendo la sociedad en cualquiera de sus tipos y etapas, fundamentalmente se ha movido en cuatro cuadros básicos y desde ellos, al construirse ha edificado su propia cultura, dando curso a la tensión entre su propia necesidad, el satisfactor, y su "yo mejor" trascendente.

Estos cuatro cuadros fundantes de toda sociedad, son a mi entender el económico, el *político*, el *social* y el propiamente llamado cultural. Su fundamentación esencial de toda sociedad, aparecerá al considerar que el hombre de todos los tiempos ha buscado satisfacer sus necesidades desde la transformación de la naturaleza por medio del trabajo; y este binomio, naturaleza-trabajo, se ha combinado a través de la historia para dar los diversos cuadros económicos que han existido; que expresándose en los instrumentos de producción, desde la hoz hasta el rayo laser, y en las diversas distribuciones del producto y del mismo instrumento de trabajo también considerado como producto, ha generado los diversos sistemas económicos que han probado su eficacia o ineficacia, en tanto que hayan generado verdaderos satisfactores o no, especialmente en el orden de las necesidades biológicas.

La producción y así la satisfacción de las necesidades aludidas, ha exigido la distribución del trabajo. Individualmente no se puede hacer frente con eficacia al conjunto de necesidades, y por eso se exige la ayuda de los demás, no para repetir sólo cuantitativamente lo que uno produce, sino para diversificar el producto y tener la posibilidad de mayor saciación mediante el intercambio. Así el hombre se coloca en el cuadro social, donde lo básico son los papeles que cada quien juega en la sociedad para proceder a la mutua ayuda.

Para que funcione el cuadro social y todos contribuyamos al fin previsto, es urgente que se fijen con claridad la finalidad de la mutua ayuda y los medios concretos para dárnosla. Y esto es lo que constituye en sus bases el cuadro político, con el bien común, las leyes, y la auto-

ridad que exija de los demás en la sociedad que concierten sus acciones hacia la meta común.

El hombre para fincar los cuadros anteriores, necesariamente exige ver si lo que está produciendo en todos los órdenes son satisfactores o no, y ello lo conoce en una primera instancia desde la comprobación de que estén satisfechas sus necesidades, y más ampliamente, desde la adecuación o inadecuación o al menos, dirección, de los satisfactores hacia el "yo mejor". Este juicio se hace desde la captación concreta que se tiene de dicho "yo mejor" como anteriormente habíamos dicho, y este juicio es lo que constituye el cuadro estrictamente cultural. Donde el "yo mejor" se pone en una relación concreta entre el yo real y sus necesidades, por una parte, y sus satisfactores, por otra. Esta relación se concretiza en los llamados "Valores", que jerarquizados dan los diversos sistemas de valores que se encuentran en la base de toda cultura. Estos valores, este sistema de valores por un lado, ontológicamente ha engendrado la cultura en los cuadros económicos, social y político en la historia de un pueblo dado; y por otros, son motores que llevan al hombre a seguir creando cultura.

2.2. Crítica de los valores

Al mismo tiempo, este sistema de valores, sirve como criterio lógico según el cual se juzga si las realizaciones de satisfactores en los cuadros restantes, son auténticos o no.

La primera crítica debe dirigirse a los mismos valores para saber si ellos son tales, o meras ficciones. Esto es, si son o no verdaderas fuentes de interés que sean capaces de dinamizar al hombre para recorrer el espacio que media entre necesidades y satisfactores. Determinada la genuinidad de los valores, además de su correcta sistematización dentro del propio sistema, se podrá ahora juzgar si el cuadro económico, el social y el político son capaces de satisfacer al hombre o no. Desde este cuadro cultural es desde donde se determina la validez o no validez, tanto del cuadro económico, como del social, como del político. Los cuatro cuadros están comunicados entre sí, en su calidad de fundantes de una sociedad determinada, a manera de vasos comunicantes. Los cuatro se condicionan mutuamente, y cada uno, en su especificidad, concausa según su propia naturaleza, la sociedad.

En el cuadro cultural de los valores, reviste una especial importancia quien hace consciente el valor para los demás, y así, quien lo formula, que lo interpreta y quien lo divulga. Aquí nos encontramos en primer lugar con las diversas doctrinas religiosas, con las teorías filosóficas, con las ideologías y demás enunciados que desean ser verdaderos y hacer la verdad en el todo social proclamando y realizando la legitimidad o ilegitimidad última de una cultura determinada¹⁰. En este contexto vuelve a aparecer el valor cultural profundo de la Religiosidad popular como sabiduría, ya que se presenta como sentido último de legitimidad y por tanto la importancia del cultivo y desarrollo de la Religiosidad popular católica de América Latina, donde esta

¹⁰ Cfr. Helio Jaguaribe, oc. 29-38.

sabiduría es constituida por el conjunto de valores, creencias, actitudes y expresiones tomadas del Dogma católico. Se ve también la importancia de las desviaciones en esta Religiosidad y lo fatal de su posible inoperancia, cuando no inspira las acciones del cuadro humano de la cultura en estos cuatro niveles de que hemos hablado¹¹.

El conjunto de las tres coordenadas culturales, a saber, el “yo mejor”, el plano humano de los cuadros fundantes de la sociedad, y el subhumano de los condicionantes, se han encontrado siempre en la historia del hombre, tanto como fuerza activa de construcción, de cultura dinámica del hombre, como también como satisfactores que han llenado las necesidades humanas, constituyendo así los llamados bienes culturales. A estos bienes los pudiéramos llamar “cultura receptiva histórica”, se reciben desde la historia pues han sido poco a poco creados.

Sin embargo, será un error pensar que en la historia siempre haya existido una cultura dinámica y receptiva auténtica, de verdadera construcción del hombre. La misma naturaleza del hombre, buena, pero inclinada al mal, nos habla de su acción al correr de los tiempos, que es ambivalente, puede ser buena, puede ser mala, y así puede generar una cultura buena y una mala, una pseudocultura.

Fallando desde esta concepción básica del hombre, se han llegado a formular posiciones críticas de la historia, o reduciéndola toda a un optimismo ingenuo, o a un pesimismo negativo. Así, quienes propugnan un avance lineal ininterrumpido de perfección, y quienes en cambio todo lo piensan en retroceso y negatividad (al menos hasta que ellos llegan e inventan una nueva legitimidad cultural que además sería óntica, pues “sacramentalmente” enderezaría el curso de la historia).

Dentro del modo de pensar negativo, encontramos que curiosamente coincide la teoría del contrato social de Hobbes y el análisis del Materialismo histórico. Para Hobbes, el hombre es el lobo del hombre; si no lo destruye es por el temor a ser a su vez destruido; si se llega al pacto social y a rendir todas las voluntades en quien tiene la autoridad así constituida, ello se hace sólo como protección obligada. Concebida así la historia de los pueblos, no es más que la historia del máximo egoísmo calculado. Cuando en el Marxismo se entiende la historia a su vez como el avance fundamentalmente exclusivo de la opresión, es éste el mismo camino el que se elige: es el egoísmo triunfante que con la prepotencia de grupo, ha determinado las líneas culturales o pseudoculturales de la existencia humana.

Como base de este pensar, liberal o marxista, pudiéramos encontrarnos con el pesimismo radical de Lutero y su desarrollo hacia la predestinación del pequeño grupo, en Calvino. Para Lutero, el hombre está totalmente viciado y no puede más que pecar. Su cultura no podrá ser más que la expresión pecaminosa del pecado. Consecuentemente en la actualidad, Reynold Niehbur opinará que está tan viciada la cultura, que en su expresión máxima, como lo fue el Imperio Romano y la religión judía, llegó al absurdo de matar a Cristo. Sólo la confianza en el Señor nos puede salvar. Esta confianza, la entiende Calvino como predestinación de un pequeño grupo, al que además Dios le entrega este

¹¹ Cfr. DP., nn. 444-469.

mundo. Los otros, los que no pertenecen al grupo, quedan del todo excluidos. Al secularizarse este pensar, fácilmente se va a llegar al “Manifest Destiny”, que reproducirá después la “Teoría de la Seguridad Nacional”¹²

El pensar básico católico sobre el criterio de la historia, no cae ni en los excesos del optimismo ingenuo, ni en la negatividad protestante. Es clásico el pensamiento de Sn. Agustín a este respecto con su teología de la historia y así su crítica de la cultura. Para San Agustín, el criterio se resume en las categorías “Uti-Frui”. El hombre es capaz, mediante su libre albedrío de caminar por un sendero o por otro. “Uti”, será la recta perspectiva del uso de los satisfactores, estos se apreciarán como tales, y nunca como el “yo mejor”. “Frui” aplicado a los bienes de este mundo, vuelve al hombre egoísta y así destructor de sus hermanos. Entonces se finca la “ciudad del diablo”, contrapuesta a la “ciudad de Dios” que pertenece a quienes han puesto en su recta perspectiva los satisfactores culturales. Desde la tendencia al “Frui” del “yo mejor”, o sea, de Cristo tomarán su validez o legitimidad las diversas acciones destinadas a usar de los satisfactores terrenos. Cristo es el punto definitivo de referencia para encontrar la validez o invalidez de la realización cultural, ya que como primogénito del Universo, encierra en sí definitivamente todo el conjunto cultural dinámico y receptivo.

El problema ahora, es cómo formular a Cristo como valor y criterio que discierna las realizaciones culturales en sus diversos planos, para que podamos distinguir en la práctica el “Uti” del “Frui”. Es cierto que Cristo existe como llamada y Palabra en todo hombre, pues Cristo al ser primogénito del Universo es participado en todos los humanos como la Verdad definitiva que se encuentra en lo hondo de toda la creación y de todo ser humano. Y esta presencia no sólo es en la intensidad creativa de la primera hora de la existencia, sino presencia encarnativa permanente, que en la naturaleza humana de Jesús de Nazaret asume toda la humanidad, y desde esta Verdad, comprendida por el amor del Espíritu Santo, se realiza en cada quien un “yo mejor” real que impele a la realización “óntica” cultural, y por ende, al criterio lógico cultural. Esta presencia es más intensa, admirablemente más intensa, gracias a la justificación que es el Misterio Divino. En y por el Bautismo se obtiene la capacidad de ser hijos de Dios en el Hijo de Dios y así de no poder ser más enseñados por nadie, ya que en los últimos tiempos, “todos serán enseñados por Dios”; y Cristo, al decir del mismo San Agustín, será el maestro que a la vez enseña desde dentro y desde fuera. Pues Cristo, existente en el corazón de cada creyente, ha venido como toda la Verdad, que a la vez se participa al exterior, ya en la creación, ya en las mismas fórmulas de la Revelación. Desde esta perspectiva, es el mismo Cristo en el hombre, o bien,

¹² Cfr. J. Lozano, *Puebla, Pueblo, Liberación y Educación*, México, Ed. Paulinas, 1980, pp. 115-120. Respecto a la incidencia del pensamiento de Lutero, de Calvino, del Liberalismo y del Marxismo en la cultura latinoamericana. Con respecto a Reynold Niehbur, se encuentra en especial su pensamiento en su obra *The nature and destiny of the man*, New York, 1960.

el hombre justificado, el que se constituye como criterio que distingue el "Frui" del "Uti"¹³.

Si embargo, esta verdad no es consciente en el hombre, en plenitud al menos; hay un desarrollarse de la misma que depende de la acción del Espíritu y de la cooperación humana a la misma. Así se explica el Magisterio del Pueblo de Dios fundado en su sentido de la fe, y en este Magisterio, el papel que juega el Magisterio de los Pastores al custodiar, explicar y discernir este criterio vital y así cultural, desde la Revelación. Y se llega al concepto y realidad del Magisterio auténtico e incluso infalible.

A esta luz se entiende lo que signifique la Revelación cristiana y los diversos papeles que se le asignen en cuanto a la conducción concreta de la vida de una persona y de un pueblo, a la vez que su interpretación teológica.

Cuando no se toma la Revelación como criterio último cultural entonces vendrán diversas filosofías o también ideologías tanto en sentido peyorativo como en sentido correcto, que serán las que tratarán de indicar la legitimidad o ilegitimidad de los diversos cuadros culturales. Y entonces se originan las diversas culturas "no cristianas".

2.3. Errores, valores y acomodos culturales

Dentro de la perspectiva cultural del "Uti-Frui", se ha escrito la historia. Con avances y retrocesos, el hombre ha buscado siempre la tierra, a los demás hombres y al cielo. Pan, poder y religión han sido las rutas culturales que han motivado la historia¹⁴. En ella el hombre ha objetivado valores auténticos en verdaderos bienes culturales. Lo que hemos anteriormente llamado cultura "receptiva", que se recibe para saciar necesidades, y se recibe por la herencia de quienes antes que nosotros han creado satisfactores. Hay bienes culturales auténticos que se llaman perennes, porque hoy como ayer y mañana como hoy, saciarán las necesidades del humano. Pero no cabe duda que estos valores se han objetivado en circunstancias variables y que las del pasado no siempre son las del presente. Entonces, para que tengan estos valores categoría de satisfactores, necesitan adecuarse a las nuevas circunstancias. Su mera repetición los dañaría irreparablemente. Su encarnación en el pasado, sin embargo, todavía podría servir hoy, en cuanto que mediante una proporción entre ellos y su adecuación a la pasada circunstancia, se pudieran sacar rutas orientadoras hacia una actual encarnación del valor.

¹³ El tema del criterio cultural de S. Agustín es el eje de su libro *De Civitate Dei*; muy unido a este tema son los tópicos de la paz, la felicidad y el sentido de la historia del mundo, donde al final, la "civitas Dei" saldrá victoriosa, "pues el bien es inmortal, y la victoria ha de ser de Dios". Cfr. también a este respecto la Epístola 130 y "Confesiones". En cuanto al doble Magisterio de Cristo, Cfr. Exposición en la Epístola a los Partos del mismo S. Agustín P. I. 32-47 del Migne.

¹⁴ En este sentido resume su teoría de la cultura el filósofo yankee Waldo Frank. Cfr. su obra *Hispanoamérica*, Ed. Ercilla, 1927, pp. 215-293.

También, de acuerdo a lo dicho y según la experiencia histórica del hombre al crear su cultura, junto con los grandes aciertos que se han realizado, también se constata que se han cometido muchos y grandes errores. El hombre con frecuencia ha querido entenderse como satisfactores lo que no es en verdad así. La historia también se compone por desgracia de grandes mentiras y desaciertos, de destrucción, guerra y ruinas, de pecado. No es raro incluso que se escriba "ordenándola" según Imperios y victorias, que por el revés de la medalla son opresiones y derrotas, injusticia y violencia. Ciertamente que el hombre ha sido el lobo del hombre muchas veces, y la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo, no ha sido, por desgracia, mera retórica. Se ha hablado de alienación, de enajenación, de opresión. Y son ciertos. Son la entrada y el paso venenoso del pecado en el mundo (Ro. 5,12). Es la existencia de una colectividad cerrada a la humanización y deshumanizante como individuos y como grupo. Es el pecado original hoy existente: es la incapacidad de diálogo creador. La incapacidad de permanecer por tiempo considerable sin pecar, si no se tiene la gracia¹⁵.

3. Asimilación

Al llegar a este término, nos adentramos en una etapa cultural que ya hemos comenzado a reflexionar: la llamada Asimilación cultural.

3.1. Dinamismo cultural

Uno de los conceptos que dañan la idea de cultura con relación a su importancia fundamental en la evangelización es el entenderla como algo muerto y exterior al hombre. Como noticia de algo logrado por otras generaciones, pero que dista mucho de la vida actual. Se trataría de cadáveres que se coleccionan para erudición de quien vive al margen de la "producción". Como un lujo "alienante" de "gente culta" o "erudita", que dice bien con una "sociedad de dominadores". Comprendiendo así la cultura, no cabe duda que especialmente ahora que en Puebla se ha dicho que el problema clave de la evangelización se encuentra en la evangelización de la cultura, muchos pensarán que se trata de un mero escamoteo frente a la justicia estructural que liberará al pueblo oprimido de sus cadenas, como exigencia del Mensaje. Juicios de este talante rayan en apresuramientos que en la seriedad de la vida y de la evangelización de la vida, no se pueden aceptar. Sería demasiado aventurado, pues se mutilaría al hombre, y por desgracia, aduciendo como pretexto la misma dignidad del hombre. Es que ha faltado

¹⁵ Ya el Concilio de Cartago en sus cánones del 3 al 5 lo había afirmado (D. S. 225-227) y lo repitió el *Indiculus Gratiae* en su capítulo 39. El Concilio de Trento por su parte, en la sesión 6ª, cap. 13 y canon 22 (D. S. 1541 y 1572) afirma que se requiere un auxilio especial de Dios para que (aun) el justo pueda superar las insidias de la carne, del mundo y del diablo, y así perseverar en la justicia.

comprender y penetrar en la significación vital de la cultura: su asimilación. Sin la asimilación cultural, lo dicho anteriormente no pasa de bella teoría. Se necesita con todo rigor una cultura que bien se pudiera llamar una cultura de la "praxis"¹⁵.

Necesitamos comprender la cultura como el verdadero hacerse del hombre, y este hacerse es la etapa cultural de la asimilación. Por desgracia, en este núcleo cultural es donde más notamos la ambivalencia del hombre como individuo y como grupo. Es donde encontramos que se proyecta su naturaleza buena, pero inclinada al mal, su pecado original, su Bautismo como posibilidad real de diálogo y auténtica unidad, y más en concreto, su posibilidad de hacer reales los satisfactores llenando en efecto sus propias necesidades; o bien, de destruirse a sí mismo desde el error, no meramente intelectual, sino sumamente práctico, de la no obtención de verdaderos satisfactores.

3.2. *Dinamismo cultural tecnológico*

Quizá uno de los ramos de asimilación más problemáticos en la actualidad es este, el de la Tecnología y las ciencias. Podríamos decir que la situación cultural actual, la situación de construcción o destrucción del hombre en este momento en que nos encontramos en el mundo y en América Latina está marcado por el proceso científico-tecnológico que pretende llevar a nuestros pueblos a un mero modelo cultural que podríamos llamar modelo de Tecnocracia. Ello lleva muchos problemas para poder realizar una verdadera asimilación de los bienes culturales. Muchos de estos problemas tienen su origen en la vigencia de la matriz cultural de donde surge la actual ciencia y tecnología: El Empirismo inglés, con sus ligeras variantes del Positivismo y el Neopositivismo, del Pragmatismo, del Liberalismo y el Marxismo¹⁶.

Desde el Empirismo se ha achatado completamente la visión del hombre, y de la tridimensionalidad humana biológica, psicológica y social, se ha llegado a la unidimensionalidad del consumo, de acuerdo al clásico dicho de Feuerbach de que el hombre es lo que come. No se acepta que exista una idea absoluta trascendente del hombre, y que éste, en la historia, vaya realizando en sus diversos proyectos y con sus acciones particulares, facetas distintas de sí mismo de acuerdo a este "yo mejor" trascendente.

Con esta base, tanto en la mentalidad liberal rigurosa como en la marxista, el hombre excogitará una serie de proyectos motivados por un conjunto de ideologías que sólo cohonstarán o tratarán de encontrar la legitimidad de un orden económico, social y político, en sí errados, pero que se hacen aceptar desde coacciones de todo tipo, sin excluir la militar.

Esta coacción se intensifica como inherente a la ciencia y Tecno-

logía actuales, ya sea consideradas en sí mismas, o bien en sus métodos¹⁷. A saber, en el mismo método de las ciencias y tecnologías actuales, se encuentra el que éstas muchas veces no puedan ser satisfactores o producirlos ni siquiera al nivel biológico para el que han sido planificadas. En efecto, su método científico recorre un proceso común: fija una determinación de campo, observa regularidades, formula hipótesis que pudieran ser principios generales, llega a determinadas conclusiones que ordena sistemáticamente, para luego contrastar con la experiencia mediante ciertos modelos que se construyen al efecto en el plan de laboratorio. Esta metodología ha tenido bastante éxito en cuanto a la descomposición de lo complejo en factores simples y al avance de la investigación. Basados en ello muchos han querido generalizarla para todo; más aún, proponerla como la única valedera para llevar a cabo el proceso cultural de adecuación o asimilación entre necesidades y satisfactor.

Sin embargo, aceptar adecuada y totalmente la metodología de las ciencias y Tecnología como vigencia cultural en sí del hombre de hoy, en primer lugar lleva el error de confundir la parcialidad con la totalidad, ya que se trata inicialmente de una determinación de campo y no del campo integral del hombre; por otra parte, siguiendo este método experimental científico progresivo, nos damos cuenta de que el método mismo tiene su propio dinamismo, independiente del dinamismo cultural que se enlaza entre necesidad y satisfactor; una producción dada apunta hacia un nuevo producto en conexión necesaria con el siguiente; así se engarza el sistema productivo como dinamismo inherente a la propia investigación. Se produce en el campo económico una cadena ininterrumpida de objetos que ahora tendrán forzosamente que consumirse. Para ello, surge la Mercadotecnia que en muchos casos suplirá la investigación estricta de necesidades con la creatividad psicológica que mediante propaganda adecuada presentará como necesidad y hará comprar, aquello que verdaderamente no es necesario. Fuertemente se desplaza el acento hacia lo que "Laborem Excercens" llama trabajo "objetivo", dejando a un lado la importancia primaria del trabajo "subjetivo"¹⁸. Se agravan así los conflictos entre trabajo y capital y se estructura más profundamente la sociedad a base del mismo capital, ya sea poseído individual, ya colectivamente. Dentro de esta anomalía la producción se acelera, generalmente con el acicate de ganar cada día más. El dinero se presenta como fin último. Y las crisis no se hacen esperar, ya que siendo el dinero instrumento de cambio, el dinero por el dinero se pulveriza cuando verdaderamente la producción es inepta para llenar necesidades.

En el cuadro social se van concentrando las riquezas en la gente que domina las ciencias y la tecnología, tanto a nivel de individuos o de pequeños grupos, como a nivel de naciones, y simultáneamente se

¹⁷ Cfr. J. Ladrière, *El reto de la racionalidad, la ciencia y la tecnología frente a las culturas*, Salamanca, Ed. Sígueme-UNESCO, 1978. Aquí el autor hace una severa crítica de la sociedad tecnológica. Mucho de lo que a continuación se dice asume la posición de Ladrière.

¹⁸ Cfr. *Laborem Excercens*, en especial, nn. 5-6.

¹⁵ En cuanto a la evangelización, la teología y la praxis en la cultura, cfr. J. Lozano, *Formación teológica del Pastor*, Medellín, (4), n. 13, marzo de 1978, pp. 56-58.

¹⁶ Cfr. J. Lozano, Puebla..., pp. 138-142.

van depauperizando cada vez más los que no han podido entrar a este círculo de poder.

Regresando al primer cuadro, al económico, las relaciones trabajo-naturaleza se van deteriorando fuertemente. La naturaleza en lugar de ser transformada para el servicio del hombre, se va poco a poco destruyendo para la aniquilación del mismo hombre. Se produce cada vez más energía, es verdad; pero se acaban cada vez más los recursos. El binomio recursos-energía, básicos en la Técnica, se ha desequilibrado hondamente. Nuestro mundo cada vez más concientemente se ha dado cuenta que los recursos no son inagotables; las materias primas que no son renovables cada vez se van agotando más, en especial por lo que toca a los energéticos. Por otro lado, los desperdicios industriales cada vez van causando mayor daño al ecosistema en la contaminación de las aguas fluviales y marítimas y la polución atmosférica, que en algunas ciudades está ya rebasando el límite de lo tolerable, incidiendo fuertemente en el campo de la salud, causando graves destrozos en el organismo humano.

3.3. *La Información y la Sabiduría*

Mediante la Tecnología y las ciencias, se modifica también con mucha fuerza el cuadro cultural básico estricto de la sociedad.

Ya McLuhan había notado el gran influjo no sólo de la información en el campo cultural, sino de la forma misma de realizarla. Cómo hemos pasado de un mundo tribalizado a uno destribalizado gracias a la llamada "Galaxia de Gutenberg", y cómo por la Tecnología electrónica nos hemos vuelto a retribalizar, pero desde patrones muy distintos de los anteriores¹⁹. En esta perspectiva en el cuadro cultural tienen mucha importancia los formuladores y los comunicadores. Por desgracia, en cuanto a formuladores, como anota con mucha atingencia Juan Pablo II en la "Familiaris Consortio"²⁰, faltan formulaciones que signifiquen sabiduría. Y es evidente, dentro de una cultura tecnológica, los aspectos psicológicos y sociológicos profundos del hombre, quedan en un segundo término, como reflejos acompañantes del pretendido único fundamento social: el económico. La formulación sólo se hace teniendo como base, así lo apuntábamos, la Mercadotecnia, la investigación de mercados, y en último término, el lucro y la ganancia. Esto vale tanto del mercado planificado, como del de libre competencia, como del mixto.

La carencia de sabiduría va a perjudicar enormemente a la sociedad actual por la carencia de síntesis. Culturalmente hablando, es el

¹⁹ Traducidos a varios idiomas son clásicas las obras de Mc. Luhan, entre las que señalamos en especial: *La esposa mecánica* (1936-1951), *La comunicación de masa* (1953-1960), *La Galaxia de Gutenberg* (1962), *Para comprender los "Medios"* (1964), *En la Fordham University* y *El hombre y su ambiente*. Un estudio muy autorizado a la luz de la fe de la obra de Mc. Luhan puede verse en Enrico Baragli, *Il caso Mc. Luhan*, La Civiltà Cattolica, 1978, 427 páginas.

²⁰ *Familiaris Consortio*, 8.10.

hombre al que tenemos que construir. En él tiene que reunirse, que asimilarse lo disperso. Pero acontece que desde la Tecnología de la información se van multiplicando increíblemente los datos. Se constituyen los llamados "Bancos de Datos", en los que se va acumulando una serie enorme de información que va bombardeando al hombre y que le va haciendo sumamente difícil el poderla discernir. Sin la capacidad adecuada de juicio resulta errática la asimilación: la posibilidad de encontrar satisfactores en el ulterior sistema de cuadros básicos culturales económicos, sociales y políticos. Y entonces el hombre se bestializa y viene a actuar sólo por reflejos condicionados, como respuesta al estímulo. Se condiciona la reacción por la acción, se condiciona la conducta a base de excitantes que dan permanentemente una conducta refleja. Desde el Behaviorismo tiene ahora mucha importancia la psicología social, en especial la comercial o política. La asimilación será ahora exigida por el consumo y su producción. Para ello se cambiará también el cuadro social con sus diversos estamentos y clases simbolizados prácticamente por la intensidad y calidad del consumo. Así se construirá ahora la distinción social y desde el consumo se dividirá el trabajo.

En el cuadro político surge ahora la necesidad de resguardar el "orden" impuesto. Se construye así una sociedad, se promulgan las reglas del juego y se conmina la necesidad de cumplirlas. En este "orden político" nacional o internacional se reestructuran los pueblos hacia dentro o hacia afuera y se construyen los nuevos centros hegemónicos y sus dependencias, y así se va calculando la importancia de nuevos aspirantes al dominio, como futuras "potencias emergentes".

3.4. *Sabiduría y Tecnología*

Al llegar a este punto pareciera que el análisis cultural de la situación, a grandes líneas, fuera desde el punto de la asimilación un total fracaso. Sin embargo esto es falso. La misma experiencia nos hablaría de cómo las circunstancias vitales del mundo actual, son mejores, hablando en general, que las circunstancias de épocas pasadas. Basta atender a la expectativa de vida en la actualidad y al promedio de vida anterior. Por otra parte, una visión negativa fundamental, sería la que anteriormente habíamos consignado como la luterana y la marxista, de la cual en nuestro juicio nos habíamos separado.

Pareciera también que todo lo hemos puesto como Tecnología y ciencias, cuando en realidad, son muy pocos países los que poseen estos instrumentos de asimilación, estando la mayor parte del mundo en situaciones de pobreza y a veces de miseria.

Pareciera también que se adoptara una posición dualística: los problemas del mundo actual se le deben a la ciencia y a la Tecnología, y la bondad entonces sería regresar a una utópica e idílica sociedad rural.

Creo que el problema estriba en que se ha tratado de absolutizar en la actualidad lo parcial. Esto es, en el análisis presentado no pienso que estén mal de por sí las ciencias y la Tecnología, sino su presentación como la única asimilación cultural auténtica.

Esto es, la ciencia y la Tecnología han producido una serie de auténticos satisfactores, pero que no son todos los satisfactores que el hombre necesita, incluso, que no son los más importantes. Además de llenar las necesidades que la sociedad actual le satisface al hombre, hay que llenar otras más profundas que por un lado se extienden por el campo de las necesidades de la verdad y el amor, y por otro, por las necesidades del "otro yo", del socio o la socia, del compañero o compañera, y que todas ellas se escriben dentro de un horizonte que tiene un límite definido. Como ya lo habíamos notado, este límite significa para todo hombre, además de sus múltiples y variados condicionamientos, la muerte y todo lo que ella conlleva.

En otras palabras, la conciencia de límite, es bajo todos aspectos el prolegómeno más claro para llegar a la sabiduría; y desde la sabiduría, poderle dar a la proyección científica y tecnológica su propio lugar y fuerza.

Esta Sabiduría, objetivamente es el Hijo de Dios hecho hombre y es desde ella donde la Técnica y las ciencias adquieren su lugar e importancia verdaderas al servicio del hombre.

Los valores que inmediatamente se desprenden desde la perspectiva de esta Sabiduría, son los de la total donación para construirse a sí mismo. El ser del Hijo de Dios consiste en la total donación del Padre hacia El. Y el donarse en plenitud recíproca al Padre, originando así el Amor que es el Espíritu. La razón de ser de la Encarnación es la donación plena al hombre, donación cuya plenitud significa la muerte y resurrección pascual.

En esta forma, el dinamismo técnico humano que decurre entre necesidad y satisfactor, debe montarse sobre el riel de esta donación y sólo así, recurrir a los satisfactores económicos, sociales y políticos; esto lleva consigo el que para cubrir las necesidades de alimentación, seguridad, abrigo, protección de la salud y recuperación de la misma, continuidad social, reproducción, situación demográfica, etc., sean las directivas el lograr siempre el bien de los demás, como el propio satisfactor.

Esto no sería posible más que por una comunión con el Señor Jesús, donde como hijos de Dios en el Hijo de Dios, se reciba la fuerza suficiente como para crear una cultura de unidad, donde la diferencia enriquezca y no destruya.

¿Cómo sería posible en esta perspectiva profunda captar el "yo mejor" en Cristo y así en concreto conformar los diversos cuadros básicos de toda actividad cultural?, ya dependerá de las circunstancias concretas de la realización de cada cuadro, puesto que Cristo es infinito y en la edificación del hombre, llama a ser sus socios desde el trabajo co-creador, en ángulos y tonalidades siempre distintas.

4. Progreso

En Cristo el Señor es así posible pasar a la cuarta etapa de toda auténtica cultura: su progreso. Se abren las vías para hacer progresar los valores y realizaciones culturales hacia horizontes más amplios

que, contando con las experiencias anteriores, son ahora factibles; y también se abre la posibilidad de avanzar en verdadera novedad, ya que las circunstancias actuales, dada la situación de nuestro mundo, son muchas veces inéditas.

4.1. Renovación, ampliación y unificación cultural

Así la cultura crece renovándose, ampliándose y logrando su verdadera unificación. Desde el pasado se construye el futuro pasando por el presente. Los métodos científicos tienen mucho que aportar a este avance, aunque para que realmente se puedan llamar progresos culturales, siempre tendrán su praxis de asimilación desde la unión en Cristo, Sabiduría del Padre. Así el mundo está llamado siempre a caminar hacia adelante, tiene la vocación de itinerante. Es la Escatología de la Iglesia. Llamada perenne de continua juventud. Es el camino que hace de la cultura, vida

Se habla de culturas tradicionales y de culturas progresistas, tratando de encontrar su distinción basados en su avance o conservación. Aquí hay algo inaceptable; toda auténtica cultura debe ser cultura que avanza. Aunque como se ha dicho, si no se funda en la historia, no es auténtica cultura. Se suele hablar de culturas "cósmicas" y culturas "escatológicas", según sean culturas que se funden y realimenten siempre de sus orígenes, o bien que se proyecten siempre hacia el futuro. En realidad, el presente es una tensión entre el pasado y el futuro, si es que quiere ser auténtico. Es un eslabón de la historia. El pasado es virtualidad que florece en el presente y fructifica para ser a su vez semilla del futuro. En el campo del "ser" cultural, sí es verdad que hay culturas repetitivas de moldes antiguos y que temen ensayar nuevos caminos. Y quizá como reacción a esta posición hay también culturas que rechazan el pasado como malo y se lanzan siempre a la novedad. El "deber ser" histórico cultural juzga a ambas culturas y constata su inadecuación para resolver los problemas y necesidades del hombre. Las culturas tienen necesariamente su "humus" cósmico histórico, y van desde su certeza y apropiación, caminando hacia futuros siempre nuevos.

A propósito de la cultura tecnológica de la que hemos hablado, se la acusa de destructora quitándole este "humus cósmico" y además, quitándole su finalidad. Se dice que le quita sus raíces en el pasado, pues desde las ciencias y la Tecnología el pasado es ignorancia superada. Y se dice que le quita su finalidad, pues la finalidad siempre es futuro nuevo, y el futuro para esta clase de cultura es cálculo previsto de una realidad existente que se prolonga hacia un futuro computarizado. Si esto es así, de acuerdo a la crítica que efectuábamos en el apartado de la asimilación cultural, el futuro de la cultura tecnológica y su avance, agravaría más la situación pseudocultural de la misma, puesto que al prolongar simplemente el presente en el futuro quitándole toda novedad, deja a la cultura sin sentido.

Una cultura sin pasado y sin futuro es una cultura absurda. En el supuesto que la cultura tecnológica quisiera desde su asimilación presentarse así como la cultura actual de la humanidad, tendríamos

nuevamente ahora que decir que se trataría de una cultura absurda, puesto que sin historia, no tiene arraigo, y sin futuro, no tiene sentido. Se trataría pues de una pretendida cultura de desarraigo y de oscuridad errática. De nuevo incidimos en la carencia de Sabiduría, que como dijimos anteriormente, es la consecuencia de la parcialización de la existencia humana a la esfera de cubrir las necesidades meramente biológicas.

4.2. Escatología y cultura

La verdadera escatología es el vencimiento del límite por la muerte y resurrección de Jesucristo. Es donde el tiempo se hace eternidad, no en una repetición enfadosa de "Sphairos" (Empédocles), o de ciclos (Pitágoras), o en una previsibilidad calculada (computadoras), sino en una novedad que se despliega a infinitas posibilidades, pues su horizonte es Dios "Quo maior cogitari nequit" (S. Anselmo).

La cultura cerrada en sí misma está destinada al fracaso. La redención de la cultura es la redención del hombre, y ésta opera siempre que existan dos factores, a saber: El Padre que llama en Jesucristo y su voz se hace audible por el Amor del Espíritu Santo, y el hombre que en la humildad de su verdad confiadamente abre a su corazón y se deja guiar por senderos intransitados, en pos de horizontes jamás imaginados, pero alcanzables.

El futuro como repetición de esquemas o como desarrollo de virtualidades intramundanas, tiene como única perspectiva la muerte. Y la muerte que se proyecta con anticipación en realidades de destrucción. El futuro como gracia, como lo nuevo, lo siempre distinto es la aventura de la osadía, de quien en plenitud e integralidad se confía a Alguien que es no sólo el sentido de la cultura, sino la misma cultura integral y su dinamismo. Este sería el sentido de Cristo como punto Omega de la historia, el primogénito del Universo en Quien todo coincide (Cfr. Col. 1,13-20).

En este sentido, la cultura en su cuarto paso de progreso encuentra en la Sabiduría una fuerza para siempre caminar y nunca estancarse. Como los caminos siempre serán distintos, habrá siempre pluralidad de culturas de acuerdo a la pluralidad de circunstancias. Sin embargo, si se piensa en cristiano, el "yo mejor" trascendente será siempre el mismo, sólo que de una idea absoluta que mueve por mera imitación extrínseca, se convierte en gracia inmanente que mueve desde afuera y desde adentro de la misma cultura. Así la cultura no es sólo un sentido absoluto que se desdobra en proyectos relativos, sino que es el Señor Jesús que misteriosamente se une con el hombre para darle la vida en abundancia, para hacerlo culturalmente pleno y que exige una pluralidad de encarnaciones, tanto en la diversidad de proyectos como de acciones requeridas.

*

* *

Como habíamos anotado, Puebla tenía una gran preocupación: la

evangelización de la cultura. Era una preocupación fundamental e integral. El reto actual para América Latina es el encontrar proyectos y acciones nuevos que satisfagan las necesidades crecientes del hombre latinoamericano; inspirados, motivados y coejectuados en y con el Señor Jesús. De los proyectos pasados, en los cuadros económicos, sociales, políticos y culturales, muchos valores habrá, muchos errores, y también acomodados a sus propias circunstancias. Se constatará junto con los satisfactores los grandes insatisfactores propios del Tercer Mundo. Se luchará para librarse de ellos. Ya Puebla los sintetizaba describiéndolos como los ídolos del dinero, del poder y del placer²¹. Y junto con esta liberación se empezaría ahora a construir la nueva cultura de la participación económica, social, política y cultural. Lo que sólo es posible gracias a otra participación, la que nuestro Padre Dios nos hace en Cristo. Es una participación en la cual Dios Padre nos congrega en su Hijo Jesucristo, y así nos reúne a todos sus hijos entre nosotros mismos (Lumen Gentium 1.4).

Esta es la comunión fundamental. Desde la participación divina se edifica la comunión divino-humana en Cristo, que nos hace capaces de participarnos unos con otros y así, de vivir. Es la participación divina la que nos da la posibilidad de inaugurar una nueva cultura, la cultura de la Comunión y la Participación.

²¹ En el Documento de Puebla, no sólo se dice de qué haya que liberarse, sino "para" qué. Hacia dónde haya que construir esta nueva cultura y esta nueva sociedad. Cfr. especialmente, *Documento de Puebla*, nn. 493-506.